**Bajtín - El problema de los géneros discursivos**

Bajtín, M.M. (1982). Estética de la creación verbal: “El problema de los géneros discursivos”. México: Siglo veintiuno editores

1. Planteamiento del problema y definición de los géneros discursivos

→ El uso de la lengua se lleva a cabo en forma de *enunciados* concretos y singulares. Estos reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas no solo por su contenido y estilo verbal. El contenido temático, el estilo y la composición  están vinculados en la totalidad del enunciado y se determinan por la especificidad de una esfera dada de comunicación. Cada esfera del uso de la lengua elabora sus géneros discursivos.

→ Debemos incluir en los géneros discursivos las breves réplicas de un *diálogo cotidiano* como un relato cotidiano, una carta como una orden militar. Podría parecer que la diversidad de los géneros discursivos es tan grande que no puede haber un solo enfoque para su estudio. El problema lingüístico general del enunciado y de sus tipos casi no se ha tomado en cuenta.

→ Se estudiaron los géneros discursivos desde el punto de vista de la lingüística general pero esos estudios tampoco pudieron conducir a una *definición correcta* de la naturaleza común *del enunciado* porque esa definición se limitó al habla cotidiana.

→ Hay que prestar atención a la diferencia entre los *géneros discursivos primarios y secundarios*. Los secundarios surgen en condiciones de la comunicación cultural más compleja, más desarrollada y organizada, principalmente escrita. En el proceso de su formación absorben y reelaboran géneros primarios constituidos en la comunicación discursiva inmediata. Estos géneros pierden su relación inmediata con la realidad, participan en ella como acontecimiento artístico y no como suceso de la vida cotidiana.

→ La *diferencia entre los géneros* es grande y por lo mismo la naturaleza del enunciado debe ser descubierta y determinada mediante un análisis de ambos tipos. La orientación unilateral hacia los géneros primarios lleva inevitablemente a una vulgarización de todo el problema.

 → Toda investigación acerca de un *material lingüístico* concreto tiene que ver con enunciados concretos relacionados con diferentes esferas de la actividad humana y de la comunicación. Una noción clara acerca de la naturaleza del enunciado en general y de las particularidades de diversos tipos de enunciados, es necesaria en cualquiera orientación específica del enunciado.

→ Todo *estilo* está indisolublemente vinculado con el enunciado y con los géneros discursivo. Todo enunciado es individual y puede reflejar la individualidad del hablante. No todos los géneros se prestan a absorber un estilo individual. Los más productivos son los géneros literarios.

→ Las condiciones menos favorecedoras para el reflejo de lo individual existen en los *géneros discursivos que requieren formas estandarizadas*; solo pueden reflejarse los aspectos más superficiales de la individualidad.

→ El vínculo orgánico e inseparable entre el *estilo y el género* se revela en el problema de los estilos lingüísticos o funcionales. Estos estilos son estilos genéricos de determinadas esferas  de la actividad y comunicación humana.

→ El *estilo* está vinculado a determinadas unidades temáticas y a determinadas unidades composicionales.  El estilo entra como elemento en la unidad genérica del enunciado. La estilística del lenguaje como disciplina independiente es posible y necesaria; hasta el momento la estilística de la lengua carece de esta base. No existe una clasificación generalmente reconocida de los estilos de la lengua. Los autores infringen el requisito lógico principal: la unidad de fundamento.

→ También influye la *ausencia de una clasificación* bien pensada de los géneros discursivos. La separación entre los estilos y los géneros se pone de manifiesta de una manera especialmente nefasta en la elaboración de una serie de problemas históricos.

→ Los *cambios históricos* en los estilos de la lengua están vinculados a los cambios de los géneros discursivos. Los enunciados y sus tipos, es decir, los géneros discursivos, son correas de transmisión entre la historia de la sociedad y la historia de la lengua.

→ Tanto los estilos individuales como aquellos que pertenecen a la lengua tienden hacia los géneros discursivos. Un estudio más o menos profundo y extenso de los géneros discursivos es indispensable para una elaboración productiva de todos los problemas de la estilística.

→ La *gramática* difiere considerablemente de la *estilística* pero ninguna investigación acerca de la gramática puede prescindir de las observaciones y digresiones estilísticas.

→ El estudio del enunciado como de una unidad real de la comunicación discursiva permitirá comprender de una manera más correcta la naturaleza de las unidades de la lengua, que son la palabra y la oración.

1. El enunciado como unidad de la comunicación discursiva. Diferencia entre esta unidad y las unidades de la lengua

→ *Función expresiva*: su esencia se reduce a la expresión del mundo individual del hablante.

→ El *lenguaje* es la necesidad del hombre de expresarse y objetivarse a sí mismo. Su esencia se restringe a la creatividad espiritual del individuo. La lengua requiere un hablante y al objeto de su discurso. La colectividad lingüística no puede ser ignorada pero en la definición de la esencia de la lengua esta realidad resulta ser innecesaria y no determina la naturaleza del lenguaje.

→ Los géneros de la comunicación cultural cuenta con activa comprensión de respuesta de acción retardada. Aquel oyente que se representa como pareja del hablante en los esquemas de los cursos de lingüística general, no corresponde al participante real de la comunicación discursiva.

→ Términos como “discurso” o “corriente discursiva” suelen designar aquello que está sujeto a una división en unidades de lengua que se piensan como sus fracciones: *fónicas* (fonema, sílaba) y *significantes* (oración y palabra).

→ ¿“Corriente discursiva”? ¿Tienen un principio y un fin? Con respecto a estas preguntas, predominan una falta de definición y una vaguedad absolutos. El problema del enunciado y de los géneros discursivos está muy poco elaborado.

→ Si falta definición y claridad en aquello que suelen subdividir en unidades de la lengua, en la definición de estas últimas también se introduce *confusión*. La falta de definición terminológica y la confusión son resultado de un menosprecio hacia la unidad real de la comunicación discursiva que es el enunciado. Por más variados que sean los enunciados, todos poseen unos rasgos estructurales comunes y tienen fronteras muy bien definidas.

→ Las *fronteras de cada enunciado* se determinan por el cambio de los sujetos discursivos, es decir, por la alternación de los hablantes. Todo enunciado posee un principio y un final absoluto. El enunciado es una unidad real, delimitada con precisión por el cambio de los sujetos discursivos y termina con el hecho de ceder la palabra a otro.

→ Esta alteración de los sujetos discursivos adopta formas variadas según distintas funciones del lenguaje, diferentes condiciones y situación de la comunicación. El diálogo es una forma clásica de la comunicación discursiva debido a su sencillez y claridad.

→ Las *relaciones entre enunciados* enteros son imposibles de establecer entre las unidades de la lengua.

→ En los *géneros discursivos secundarios*, sobre todo los relacionados con la oratoria, nos encontramos con fenómenos que contradicen la última tesis. Muy a menudo el hablante plantea preguntas, las contesta, se refuta y rechaza sus propias objeciones. Estos fenómenos son una representación convencional de la comunicación discursiva y de los géneros primarios. Tal representación es característica de los *géneros retóricos.* Las relaciones que se establecen entre los géneros primarios reproducidos no se someten a la gramaticalización y conservan su naturaleza específica.

→ La oración como unidad de la lengua a diferencia del enunciado como unidad de la comunicación discursiva.

→ Los límites de una oración como unidad de la lengua jamás se determinan por el cambio de los sujetos discursivos. La oración no se relaciona inmediatamente y por sí misma con el contexto de la realidad extraverbal y con los enunciados de otros ambientes, sino que se vincula a ellos a través del enunciado en su totalidad.

→ La oración carece de todos esos atributos: no se delimita por el cambio de los sujetos discursivos, no tiene un contacto inmediato con la realidad ni se relaciona con los enunciados ajenos.

→ Muchos confunden ambos campos: lo que estudian es una especie de híbrido entre la oración y el enunciado. La gente habla por medio de enunciados.

→ La falta de una teoría bien elaborada del enunciado como unidad de la comunicación discursiva lleva a una diferenciación insuficiente entre la oración y el enunciado, y a menudo a una completa confusión entre ambos.

→ *Diálogo real:* es la forma clásica y más sencilla de la comunicación discursiva. En otras esferas de la comunicación discursiva, la naturaleza de los límites del enunciado es la misma.

→ Una *obra* está orientada hacia la respuesta del otro, su respuesta comprensiva. Una obra es un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva.

→ El cambio de los sujetos discursivos que enmarca al enunciado y crea su masa firme y determinada en relación con otros enunciados vinculados a él, es el *primer rasgo constitutivo del enunciado* como unidad de la comunicación discursiva que lo distingue de las unidades de la lengua.

→ El *segundo rasgo* es la conclusividad específica del enunciado. El primero y más importante criterio de la conclusividad del enunciado es la posibilidad de ser contestado.

→ El *tercer rasgo* del enunciado: la actitud del enunciado hacia el hablante mismo y hacia otros participantes en la comunicación discursiva.

→ Nos expresamos únicamente mediante determinados géneros discursivos, todos nuestros enunciados poseen unas formas típicas para la estructuración de la totalidad. En la práctica los usamos con seguridad pero teóricamente podemos no saber nada de su existencia.

→ Aprender a hablar quiere decir aprender a *construir los enunciados*. Los géneros discursivos organizan nuestro discurso casi de la misma manera como lo organizan las formas gramaticales.

→ Cuanto mejor dominamos los géneros discursivos, tanto mayor es la plenitud y claridad de nuestra personalidad que se refleja en este uso.

→ Una de las causas de que se hayan subestimado las formas del enunciado es la extrema heterogeneidad de estas formas según su estructura y su dimensión.

→ La *oración* carece de capacidad para determinar directa y activamente la posición responsiva del hablante. Es una unidad significante de la lengua, por eso cada oración aislada es comprensible. La oración como unidad de lengua es neutra.

→ El *significado* de la palabra en sí carece de emotividad. Adquieren un matiz expresivo únicamente en el enunciado y tal matiz es independiente del significado abstracto o aislado.

→ La expresividad típica puede ser examinada como la *“aureola estilística”* de la palabra, pero la aureola no pertenece a la palabra de la lengua como tal sino al género en que la palabra suele funcionar.

→ Los significados neutros de las palabras de la lengua aseguran su carácter y la intercomprensión de todos los que la hablan.

→ La oración como *unidad de la lengua* posee cierta entonación gramatical, pero no expresiva. Las entonaciones específicamente gramaticales son: la conclusiva, la explicativa, la disyuntiva, la enumerativa, etc.

→ Cada enunciado está lleno de ecos y reflejos de otros enunciados con los cuales se relaciona por la comunidad de esfera de la comunicación discursiva. Todo enunciado debe ser analizado, como respuesta a los enunciados anteriores de una esfera dada.

→ En muchas ocasiones, la *expresividad* de nuestro enunciado se determina no únicamente por el objeto y el sentido del enunciado sino también por los enunciados ajenos emitidos acerca del mismo tema, por los enunciados que contestamos, con los que polemizamos.

→ A pesar de la riqueza en la diferenciación tanto de las formas principales como de los matices, estos fenómenos tienen un carácter de cliché y externo: no son capaces de aportar un dramatismo profundo al enunciado. Los matices más delicados de estilo se determinan por el carácter y el grado de intimidad entre el destinatario y el hablante.

→ La gran mayoría de los *géneros literarios* son géneros secundarios y complejos que se conforman a los géneros primarios transformados de las maneras más variadas.

→ Las *unidades significantes de la lengua* (palabra y oración) carecen de ese carácter destinado: no pertenecen a nadie y no están dirigidas a nadie.